



COLEGIO DOMINGO EYZAGUIRRE
SAN BERNARDO
ASIGNATURA: FILOSOFÍA
PROFESOR (a): ROBERTO ESPINOZA B.

Guía Pedagógica N°6

Nombre:	Curso: 3ro
Fecha inicio: Diciembre	Fecha:
Puntaje ideal: 24	Puntaje real:

Descripción Curricular de la Evaluación

Nivel	N° 1
Objetivos (sólo los números)	OA 4
Habilidades a evaluar	OA b

Instrucciones:

Lee, desarrolla y/o responde la siguiente guía de trabajo. Debes entregar esta guía en el colegio a más tardar el 1º de Diciembre la que será calificada y corresponderá a la quinta nota del presente año.

Cualquier consulta debes realizarla al correo: r.espinosa@colegiodomingoeyzaguirre.cl o al celular: +56963200839 en horario de 12:30 hasta las 13:30.

Las reflexiones de Hume ya las hemos trabajado durante un par de clases sobre todo de forma audiovisual. Cada respuesta correcta vale 4 puntos. Puntaje máximo 24 puntos.

Recuerda hacer una redacción clara y coherente donde evidencias la comprensión del texto leído. Pon atención a tu ortografía.

De la idea de conexión necesaria.

26. Hemos de apresurarnos por llegar a una conclusión en esta cuestión, que ya se ha prolongado excesivamente. En vano hemos buscado la idea de poder o conexión necesaria en todas las fuentes de las que podíamos suponer se deriva. Parece que en casos aislados de la actividad (operation) de cuerpos jamás hemos podido, ni siquiera en el más riguroso examen,

encontrar más que el que un suceso sigue a otro, sin que seamos capaces de comprender la fuerza o poder en virtud del cual la causa opera, o alguna conexión entre ella y su supuesto efecto. La misma dificultad se presenta al examinar (contemplate) las operaciones de la mente sobre el cuerpo: observamos que el movimiento de éste sigue el imperativo de la primera, pero no somos capaces de observar o representarnos (conceive) el vínculo que une movimiento y volición, o la energía en virtud de la cual la mente produce este efecto. La autoridad de la voluntad sobre sus facultades e ideas no es tampoco más inteligible. De modo que en conjunto no se presenta en toda la naturaleza un solo caso de conexión que podamos representarnos (conceivable). Todos los acontecimientos parecen absolutamente sueltos y separados. Un acontecimiento sigue a otro, pero nunca hemos podido observar un vínculo entre ellos. Parecen conjuntados, pero no conectados. Y como no podemos tener idea de algo que no haya aparecido en algún momento a los sentidos externos o al sentimiento interno, la conclusión necesaria parece ser la de que no tenemos ninguna idea de conexión o poder y que estas palabras carecen totalmente de sentido cuando son empleadas en razonamientos filosóficos o en la vida corriente.

27. Pero queda todavía un método para evitar esta conclusión, una fuente que aún no hemos examinado. Cuando cualquier objeto natural o evento se presenta, nos resulta imposible, independientemente de nuestra sagacidad o penetración, descubrir o incluso conjeturar, sin experiencia, qué evento resultará de él, o llevar nuestra previsión más allá de este objeto inmediatamente presente a la memoria y los sentidos. Incluso después de un caso o experimento donde hayamos observado que un evento particular sigue a otro, no estamos autorizados a formar una regla general, o a predecir lo que sucederá en casos similares; teniéndose con justeza por temeridad imperdonable juzgar del curso todo de la naturaleza a partir de un único experimento, por preciso o cierto que sea. Pero cuando una especie particular de eventos ha estado siempre, en todos los casos, conjuntada con otra, ya no tenemos más ningún escrúpulo para predecir uno a partir de la aparición del otro, ni para emplear este razonamiento, el único que nos puede asegurar de cualquier cuestión de hecho o existencia. Llamamos entonces a un objeto, causa; al otro, efecto. Suponemos que hay alguna conexión entre ellos, algún poder en el uno por el que éste inefablemente produce el otro, y opera con la mayor certeza y la más fuerte necesidad.

28. Parece, entonces, que esta idea de una conexión necesaria entre eventos surge de una pluralidad de casos similares en los que se da la constante conjunción de éstos; y que no puede esta idea sugerirla jamás ninguno de estos casos aislados, por más que se le considere bajo toda posible luz y desde todo posible punto de vista. Pero nada diferente hay en un número de casos de lo que hay en cualquier caso singular al que se supone exactamente similar, excepto, sólo, que, después de una repetición de casos similares, la mente se ve llevada por el hábito, con motivo de la aparición de un evento, a esperar a su usual acompañante y a creer que existirá. Esta conexión, por consiguiente, que sentimos en la mente, esta acostumbrada transición de la imaginación desde un objeto a su usual acompañante, es el sentimiento o

impresión a partir del cual formamos la idea de poder o conexión necesaria. Nada más hay en este caso. Considérese la cuestión desde todos los ángulos; nunca se encontrará otro origen de esta idea. Ésta es la única diferencia entre un único caso, del que nunca podemos recibir la idea de conexión, y una pluralidad de casos similares que la sugieren. La primera vez que un hombre vio la comunicación del movimiento por impulso, como en el choque de dos bolas de billar, no pudo afirmar que un evento estaba conectado, sino sólo conjuntado con otro. Después que hubo observado varios casos de esta naturaleza, afirmó que estaban conectados. ¿Qué alteración ha sucedido para dar lugar a esta nueva idea de conexión? Ninguna, salvo que ahora siente que estos eventos están conectados en su imaginación, y puede fácilmente predecir la existencia de alguno a partir de la aparición del otro. Cuando decimos, por consiguiente, que un objeto está conectado con otro, sólo indicamos que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento, dando lugar a esta inferencia por la que devienen pruebas de la existencia el uno del otro. Una conclusión que es de algún modo extraordinaria, pero que parece fundada en una evidencia suficiente. Y ninguna desconfianza general respecto del entendimiento debilitará su evidencia, ni tampoco una sospecha escéptica sobre cualquier conclusión que sea nueva y extraordinaria. No puede haber conclusión más agradable para el escepticismo que aquella que descubre la debilidad y los estrechos límites de la razón y la capacidad humana.

29 ¿Y qué ejemplo más poderoso puede darse de la sorprendente ignorancia y debilidad del entendimiento que el presente? Pues seguramente, si hay cualquier relación entre objetos que nos importe conocer perfectamente, es esta la causa y el efecto. Sobre ella se fundan todos nuestros razonamientos sobre cuestiones de hecho o existencia. Sólo por medio de ella obtenemos alguna seguridad sobre objetos alejados del testimonio presente de nuestra memoria y de nuestros sentidos. La única utilidad inmediata de toda ciencia es enseñarnos cómo controlar y regular los eventos futuros por sus causas. Nuestros pensamientos e investigaciones, por consiguiente, a cada momento se centran en esta relación. Y, sin embargo, tan imperfectas son las ideas que formamos sobre ella, que resulta imposible dar ninguna definición justa de causa, excepto la que se bosqueja a partir de algo que le es extraño y ajeno. Objetos similares siempre están conjuntados con objetos similares. De esto tenemos experiencia. Conforme con esta experiencia, por consiguiente, podemos definir una causa como un objeto seguido de otro, donde todos los objetos similares al primero son seguidos por objetos similares al segundo o, en otras palabras, donde si el primer objeto no se hubiera dado, el segundo nunca hubiera existido. La aparición de una causa siempre conduce a la mente, por una acostumbrada transición, a la idea del efecto. De esto también tenemos experiencia. Podemos, por consiguiente, conforme con esta experiencia, formar otra definición de causa, y llamarla un objeto seguido por otro, cuya aparición siempre conduce al pensamiento de este último

Aunque ambas definiciones están bosquejadas de circunstancias ajenas a la causa, no podemos remediar esta inconveniencia, o conseguir ninguna definición más perfecta que pueda señalar aquella circunstancia en la causa que la conecta con su efecto. No tenemos idea de

esta conexión, ni siquiera ninguna noción distinta de lo que deseamos conocer cuando procuramos formarnos una concepción de ella. Decimos, por ejemplo, que la vibración de esta cuerda es la causa de este particular sonido. Pero, ¿qué queremos decir con esta afirmación? O indicamos que esta vibración es seguida por este sonido, y que todas las vibraciones similares han sido seguidas de un sonido similar; o que a esta vibración le sigue este sonido, y que, con motivo de la aparición de la una, la mente, anticipándose a los sentidos, forma inmediatamente la idea del otro. Podemos considerar la relación causa de causa y efecto desde cualquiera de estas dos perspectivas; pero más allá de ellas no tenemos ninguna idea de ella.

30. Recapitulemos, pues, los razonamientos de esta sección. Toda idea es copia de alguna impresión o sentimiento precedente; y donde no podamos encontrar ninguna impresión, podemos estar seguros de que no hay ninguna idea. En todos los casos singulares de operación de los cuerpos o de las mentes, nada hay que produzca una impresión, ni que, consecuentemente, pueda sugerir la idea de poder o conexión necesaria. Pero cuando se presentan muchos casos uniformes y el mismo objeto siempre se ve seguido del mismo evento, empezamos a tener la noción de causa y efecto. Sentimos entonces un nuevo sentimiento o una nueva impresión, a saber, una acostumbrada conexión en el pensamiento o en la imaginación entre un objeto y su acompañante habitual; y este sentimiento es el origen de aquella idea que buscamos. Pues como esta idea surge de una pluralidad de casos similares, y no de ningún caso único, ha de surgir de esta circunstancia en la que la pluralidad de casos difiere de cualquier caso individual. Pero esta acostumbrada conexión o transición de la imaginación es la única circunstancia en la que difieren. En todo otro particular son indistintos. El primer caso que vimos de movimiento comunicado por el choque de dos bolas de billar (por retornar a este obvio ejemplo) es exactamente similar a cualquier otro caso que pueda en el presente presentársenos; excepto sólo en que no pudimos, en el primero, inferir un evento a partir del otro, lo que al presente estamos en disposición de hacer tras un tan prolongado curso de experiencia uniforme. No sé si el lector captará fácilmente este razonamiento. Me temo que si fuera a multiplicar las palabras sobre él, o a presentarlo desde una mayor variedad de perspectivas, sólo lo volvería más intrincado y oscuro. En todos los razonamientos abstractos hay un punto de vista que, si felizmente podemos alcanzarlo, habremos ido más lejos en ilustrar la materia de lo que lo haríamos mediante toda la elocuencia y la más profusa expresión del mundo. Este punto de vista es el que deberíamos procurar alcanzar, y reservar las flores de la retórica para materias más aptas para ella.

Actividades

- 1.- ¿Qué dificultad se le presenta a Hume al examinar las operaciones de la mente?
- 2.- ¿A que conclusión es posible llegar a través de la relación de los acontecimientos?
- 3.- De acuerdo con el análisis presentado por Hume en el apartado 27 ¿Explique que es lo que podemos suponer en vistas a la relación de eventos?

- 4.- De acuerdo con el apartado 28, ¿Dónde se realiza la conexión de dos eventos? Explique de acuerdo con lo leído.
- 5.- Explique la forma en la cual Hume pone en duda la relación causa-efecto.
- 6.- De acuerdo con lo leído en el texto de cuenta de lo que Hume intenta expresar en él.